

ba con gran respeto á Mina desde el ataque de villa de Leon donde estaba de comandante, anduvo muy remiso en ejecutar la órden que recibió de salir á perseguirle, con lo cual dió lugar á que le reemplazase Orrantia, tomando á su cargo la division desde fines de septiembre.

42. Mina se detuvo en S. Luis de la Paz mas tiempo del que debiera, con lo cual y los inútiles ataques que dió el 10 contra San Miguel el Grande, y el 16 contra la hacienda de la Zanja cerca de Salvatierra, tuvo que retroceder al valle de Santiago, donde no podía sacar grandes utilidades, á causa de hallarse muy abatido y exhausto el pais con las feroces venganzas que españoles y americanos habian ejercido en él, distinguiéndose entre los primeros el coronel Iturbide, que dejó larga memoria de sus crueldades y depredaciones en aquellos escombros (1). Tuvo, pues, Mina cerca de aquel pueblo una escaramuza con el coronel Orrantia, y desengañado por sus resultados y por las de los encuentros anteriores que hemos mencionado, de la inutilidad de sus esfuerzos, á causa de la indisciplina de las tropas que mandaba, los hizo muy particularmente para arreglarlas, pero los vicios eran radicales é incorregibles. Habia muy frecuentes deserciones, y para cortarlas fué preciso pasar por las armas á dos desertores. Sin embargo hizo lo posible para disciplinar aquella gente, y llegó á creer que podia aventurar una accion contra Orrantia, constantemente empeñado en perseguirlo.

43. Con el objeto indicado de medir sus fuerzas con Orrantia, salió Mina el 9 de octubre del campo de S. Gregorio con doscientos infantes y seiscientos caballos, y habiendo descubierto que su enemigo se hallaba en la hacienda de la Caja á tres leguas de Irapuato, le aguardó en ella, procurando aprovecharse de las ventajas del edificio, bastante sólido y murrallado. Tomadas sus disposiciones, y confiando la principal avenida por la retaguardia al comandante D. Andrés Delgado, conocido por su valor con el nombre del *Jiro*, recibió denodado el ataque de Orrantia, quien al principio arrolló un piquete avanzado. Despues de puesta en confusion por un rato la infantería española, logró esta rehacerse, mientras que Mina que la atacaba en los puntos avanzados, se vió empeñado casi con toda la fuerza enemiga; y desmandándose al mismo tiempo un piquete de dragones hácia las casas donde estaban las muge-

[1] Puede verse lo que acerca de esto refiere el opúsculo sobre la revolucion de México desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide.

res, os gritos de estas esparcieron el terror en la fuerza principal de Mina, y comenzó á esparcirse y desordenarse, viniendo á parar en una completa derrota en el espacio de mas de dos leguas. Mina con doscientos cincuenta soldados se abrió paso briosamente por medio del enemigo, y logró evadirse con alguna pérdida; pasó la noche poco distante del campo, sin que el enemigo osase atacarle, y al dia siguiente 11 de octubre, entró en Pueblo Nuevo. Orrantia abusó de la victoria mandando fusilar algunos paisanos, y saqueando varias casas de la hacienda.

44. Para remediar esta desgracia, la cual aun no bastaba á desalentar la constancia y el valor de Mina, resolvió este pasar al fuerte de Xaujilla, residencia del gobierno americano, á donde llegó á mediados de octubre con solos veinte hombres escogidos, habiendo despedido á los demás para que se le reuniesen en cierto dia en la hacienda de la Caja. Propuso al gobierno el plan que tenia de marchar sobre Guanajuato, y aunque trataron de disuadirle, haciendole presentes los obstáculos que se oponian á sus deseos por la situacion particular de aquella ciudad, y por la indisciplina de la tropa que mandaba, Mina persistió en su proyecto, animandose con la esperanza de que tomado aquel punto, cortaria á Liñan los viveres y socorros, obligándole así á levantar el sitio de los Remedios. Tampoco quiso pasar antes, como se lo propusieron, á disciplinar un cuerpo regular en la costa, donde los realistas no tenian mucha fuerza, y era fácil proporcionarse auxilios, sacando ademas del fuerte de los Remedios los oficiales y soldados pertenecientes á su primitiva expedicion. Nada de esto le hizo fuerza, y emprendió su marcha para Guanajuato tomando cincuenta hombres de la guarnicion de Xaujilla, igual número de los que se le agregaron en S. Luis de la Paz, y una partida considerable de caballería que á la sazón organizaba Ortiz el Pachon.

45. Fué recibido en Puruándiro con grandes aplausos, y apenas habia reunido algun dinero é incorporado con su tropa una partida del departamento de Jalpa, que le estaba aguardando, cuando á los dos dias avisaron las avanzadas que se descubria un numeroso cuerpo de enemigos. Era la division de Orrantia, y como conocia Mina la inferioridad de sus fuerzas para combatir de frente, se decidió á retirarse disponiendo algunas emboscadas por sí, cayendo en ellas los realistas, podia por este medio causarles daño, especialmente en la caballería. Orrantia sin embargo entró en Puruándiro, donde hizo alto al saber que Mina no estaba muy lejos. Este ge-

fe, marchando por la retaguardia de su enemigo, hizo un largo rodeo por las colinas, llegó á la hacienda de la Caja, y pasó á Pueblo Nuevo, donde se le presentaron un sargento y dos soldados desertores, y le informaron del gran descontento en que por falta de víveres estaban las tropas sitiadas de los Remedios. En la hacienda de la Caja, punto señalado para la reunion de su tropa, halló Mina que podia contar con unos mil cien hombres, en cuya vista se puso en marcha, y alejandose en lo posible del camino real, pasó el 23 de octubre por las alturas inmediatas de Guanajuato. Detúvose en la mina de la Luz, y allí se le unieron el dia siguiente algunos refuerzos remitidos por Ortiz, con los cuales se aumentó su columna hasta el número de mil cuatrocientos hombres.

46. En Guanajuato se ignoraba de todo punto la aproximacion de Mina, pues habia marchado con el mayor secreto. A las nueve de la noche llegó á la hacienda de S. Matías, y subida la cuesta de S. Clemente, se internaba ya la division americana por la calle de los Pozitos á sorprehender el cuerpo de guardia, cuando fué descubierta por el oficial realista Baranda; rompió el tiroteo, se alarmó la tropa que habia en Granaditas, tocóse generala, y todo se puso en movimiento. No por eso dejó de avanzar Mina con un trozo hácia la plaza mayor, mientras otros dos se dirigian al mismo punto por la calle del Ensaye, y por la plazuela de S. Diego. Trabóse el combate en estos varios puntos, sosteniendose vigorosamente la tropa de Mina, hasta que colocándose un piquete de realistas en la azotea de una casa que dominaba el espacio donde se hallaba el grueso de los americanos, hicieron fuego sobre ellos, y los desalojaron prontamente poniéndolos en precipitada fuga, la cual no tardó en declararse en todo el resto de la tropa. Salió en su alcance la guarnicion, y á las tres de la mañana se concluyó la retirada de Mina por el real de Sta. Ana Guanajuato. Al pasar un trozo de su tropa por el tiro general de Valenciana, un tal D. Francisco Ortiz, obrando por su propio capricho, puso fuego á las obras y tiro de aquella mina, causando un incendio general. Los soldados americanos, que hallaron una vigorosa resistencia en los realistas de Valenciana, tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, despues de amanecer, se reunieron en la mina de la Luz, donde el general, despedido por aquella derrota, les hizo ver que habia consistido en la falta de subordinacion, por lo cual trató de disolver aquel cuerpo, haciendo que cada partida marchase á su respectiva comandancia hasta nueva orden; pero encargando á

los gefes que estrechasen el asedio de Guanajuato para repetir el ataque.

47. En el intermedio se hallaba Orrantia, ignorando lo que pasaba, situado en la hacienda de la Caja, hasta que advertido por las llamas del tiro de Valenciana, apresuró su marcha para Guanajuato, á donde llegó en la tarde de aquel dia, mientras Mina se dirigia al rancho del Venadito con solos cuarenta infantes y treinta caballos, habiendo pasado la noche cerca de la mina de la Luz. Estaba situado el Venadito en la hacienda de la Tlachiquera, á una legua de esta y ocho de Silao. Habitaba en ella D. Manuel Herrera, vecino de Guanajuato, hombre de posibles, amigo íntimo de Mina, y de principios muy liberales, por los que llamó sobre sí una cruel persecucion de Iturbide, de cuyas manos pudo librarse á fuerza de dinero. Aquel retiro era muy apropósito para evitar el encuentro de los españoles; en él fué hospedado Mina con sincera amistad, y despues de una cena sóbria, pero bastante animada con los desahogos de la franqueza para dulcificar por un momento los cuidados que oprimian su corazon, se entregó al sueño por aquella noche, que fué la única en que no durmió entre sus soldados. Estos siguieron el ejemplo del gefe, contentándose con poner algunas centinelas avanzadas, en la persuacion de que Orrantia se hallaba en Irapuato, como tambien lo creyó D. Pedro Moreno, que campó en las inmediaciones del rancho, y que aquella noche se quedó á dormir con Mina. Hallábase tambien con éste D. José Maria Liceaga, que se le habia unido en Comanja, saliendo de la vida privada que llevaba en lo interior del Bajío, desde que fué disuelto el congreso en Tehuacán. Cuando advirtió que Mina iba á entregarse al sueño tan descuidado, le instó á que no lo hiciese, manifestándole la posibilidad de una sorpresa, y en esta creencia no permitió que sus criados desensillasen los caballos: precaucion cuya prudencia fué acreditada por el resultado.

48. Orrantia habia despachado emisarios por diversos puntos para averiguar el paradero de Mina. Llegó á Silao solicitando noticias, á tiempo que acababa de llegar un parte del rumbo de la Tlachiquera, en el cual le participaba un tal Chagoya que Mina dormia aquella noche en el Venadito. Pocas horas despues se repitió este mismo aviso, y á las diez de la noche aun llegó el tercero de la misma persona. En su vista tuvo Orrantia una conferencia con Negrete que estaba en Silao, y de resultas salió á media noche para el Venadito, á donde llegó en la madrugada del inmediato dia 27, sin ser avisado por las centinelas avanzadas, hasta que ya se hallaba á

un cuarto de legua de distancia. Los del rancho no tuvieron tiempo de ponerse en defensa; Mina despertó al rumor, bajó precipitadamente, y despreciando el riesgo personal, procuró en vano reunir sus soldados. Viéndose solo, sin arma ninguna, y en el traje con que había salido del dormitorio, quiso huir, pero le detuvo un dragon de los de Orrantia, á quien se manifestó, pues él no le conocía. El dragon le presentó inmediatamente á su comandante, quien le recibió con denuestos, y aun tuvo la bajeza de darle algunos cintarazos. Mina le lanzó una mirada y le dijo con entereza: „Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de quien no respeta el nombre español ni el caracter de soldado.” En esta sorpresa logró salvarse Liceaga á merced de su prudente precaucion; pero D. Pedro Moreno murió en ella, vendiendo bien cara su vida con heroica audacia.

49. La prision de Mina fué celebrada por el Virey como un triunfo decisivo despues de los mayores peligros, y la mandó celebrar en el territorio de su mando con un aparato proporcionado á la sensacion que hizo en él tan importante noticia. El soldado raso que arrestó á Mina fué hecho cabo; Liñan ganó con este motivo la gran Cruz de Isabel la Católica, y Apodaca fué condecorado con el título de conde del Venadito. Decretóse sin tardanza la muerte del preso, sin mas formacion de causa que recibirle una declaracion indagatoria sobre sus planes y personas que le auxiliaban; pero esta diligencia no produjo resultado, porque Mina nada quiso descubrir. El 28 de octubre fué este conducido al campo del Bellaco, donde Liñan tenia su cuartel general. Al ponerle los grillos, no pudo menos de prorrumpir en estas expresiones: „Mas horror me causa el verlos que cargarlos.... esta costumbre bárbara solo ha quedado entre los españoles.” En este tránsito recibió muy malos tratamientos; pero llegado al cuartel general se le trató con otra consideracion, principalmente por la tropa y oficialidad española. Próximo á morir, dirigió á Liñan una carta sin fecha, insinuando deseos de decirle lo que le parecia conveniente para la pacificacion del país (1); mas no por eso revocó Apodaca el decreto de muerte, antes bien aceleró su ejecucion con notable premura (2).

[1] Apéndice núm. XVI.

[2] Decia Apodaca que esas eran francesadas: no podía ver á estos prójimos. ¡Cuánto mas los amára si presenciara lo que hoy pasamos con ellos?

50. Conducido al cerro del Bellaco por una escolta de cazadores, enmedio de la compasion y del pavor de entrambos campamentos, Mina se presentó tranquilo, marchó con paso firme, y con tono enérgico dijo á los del piquete: *No me hagais sufrir.* Hízose la descarga, y cayó exánime el dia 11 de noviembre de 1817 á los veinte y nueve años de su edad. Había nacido con las mejores disposiciones para la carrera militar. Poseía el valor en alto grado. Era sereno, activo, frugal, infatigable y desinteresado. Sufria con gusto, y como último soldado, las mayores privaciones de la campaña. Hacíase amar de la tropa por el bello realce de su educacion y finura, que mostraba aun en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba superioridad, y aquella fuerza secreta é irresistible que la sábia naturaleza pone en las palabras y en el gesto de los que destina para mandar, caracterizándolos de genios superiores. Su estatura era de cinco pies y siete pulgadas; no corpulento, pero sí bien formado. Sus reliquias están depositadas en una bóveda sepulcral en la capital de México, bajo el altar de los Reyes, juntamente con las de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros y otros varios gefes de venerable memoria para los americanos.

51. Mientras el malogrado Mina (1) ejecutaba su plan de hostilidades en el Bajío, Liñan estrechaba con vigor el sitio de los Remedios, habiendu puesto sus líneas en un estado formidable para precaverse de los ataques exteriores. La guarnicion por su parte trabajaba con igual ardor, y á fuerza de constan-

[1] Su nombre se registra en el catálogo de los beneméritos de la Pátria, inscripto con letras de oro, en el magnífico salon del congreso de México.—Su retrato se vé en las Memorias de la revolucion de Mr. William Robinson; no puede verse sin un noble interés y compasion. Échase menos en el catálogo del congreso el respectable nombre de D. Ignacio Rayon, primero y único Ministro de Hidalgo, y antiguo Patriarca de la insurreccion, ¡injusticia notable! Porque ¡cuándo se hablará de la primera junta nacional de Zitácuaro que puso orden al cahos de la revolucion, sin que se recuerde el nombre de su fundador Rayon? El expediente está concluido desde 1832 en la cámara de diputados; ignoro por qué no se ha votado, y disculpo á Cristobal Colón cuando viéndose enviar preso con una barra de grillos á Fernando el Católico, despues de haberle descubierto un nuevo mundo, dijo.... El que sirve al comun, sirve á ningun. ¡Y querrá el congreso tener buenos servidores y héroes, cuando así corresponde á los servicios de un hombre tan benemérito? ¡Vah!!....

tes afanes se pusieron en estado de resistir tenazmente á los sitiadores, que tanto los aventajaban en número, en artillería y en disciplina. El 16 de septiembre fué asaltado el fuerte por los puntos de Panzacola y Tepeyac, y despues de haber avanzado los asaltantes en tres columnas con admirable orden, y combatido bizarramente por espacio de tres horas, se retiraron con pérdida considerable. En vista de esto resolvió Liñan abrir una trinchera para ponerse al pie del baluarte de Tepeyac, y colarlo y abrirse paso, colocando al mismo tiempo una fuerte batería por la parte del cerro del Tigre. El 23 logró ejecutar la explosion, pero su efecto se redujo á abrir una gran cueva en la casa del baluarte, por lo cual mandó continuar la mina, sin que este segundo ensayo le proporcionase tampoco mas ventaja que la de arruinar algunos paredones del frente, quedando el terraplen del baluarte sostenido en las peñas que le servian de base. El 25 se empezó á abrir brecha por el fuerte de Sta. Rosalía, y luego que esta estuvo practicable, se encargó de atacar por ella el coronel Ruiz, sosteniendole con un vivo fuego por todos los demas puntos; pero los sitiados resistieron con extraordinario teson, y obligaron á retirarse al enemigo, causandole grave pérdida, y muriendo de parte de los sitiados el coronel Zárate, que era de los llegados con Mina (1). Desde entonces Liñan, obligado á abandonar las obras que le habian facilitado aquella embestida, y que habian sido destruidas por los sitiados, limitó provisionalmente sus operaciones al cañoneo y bloqueo; más á pesar de sus esfuerzos y vigilancia, todas las noches entraban en el fuerte muchos paisanos diestros y valientes con pólvora y otros efectos de los mas necesarios. Las provisiones abundaban todavia, mientras que los realistas, reducidos por Mina á una completa incomunicacion con los pueblos circunvecinos, se veían reducidos á comer el trigo verde.

52. Dilatábanse así los resultados del sitio, hasta que, libre Liñan por la prision de Mina del cuidado y estrechez en que le tenia este caudillo, pensó sériamente en combinar un asalto con todo empeño, aprobando el plan que al efecto le presentó el coronel Ruiz. Hiciéronse pues todas las disposiciones necesarias con el mayor detenimiento y prevision, y el mismo Ruiz, especialmente encargado de aquella arrojada empresa, la anunció á sus soldados el 15 de noviembre en una orden general, que en tono de proclama proscribia las operaciones que debian

[1] *Este jóven valiente fué diputado al congreso de Chilpancingo.*

desempeñar sus subordinados. Al amanecer del dia inmediato se rompió el fuego con furor, y las columnas empezaron á moverse hácia la cueva y brecha recién abiertas cerca del punto de Sta. Rosalía. Avanzaron los realistas con paso firme, enarbolando bandera negra en señal de exterminio; hizo alto la columna cerrada á veinte pasos de la brecha, espuesta á un diluvio de piedras, mosquetería y metralla; algunos de los mas determinados subieron á la brecha y murieron en ella. Los que la defendian salieron entonces denodadamente, y en pocos momentos pusieron á los enemigos en desordenada fuga, quedando la orilla del barranco cubierta de muertos y heridos. Fué muy considerable la pérdida que por ambas partes se sufrió en esta funcion, y el mismo Liñan confesó haber consistido la suya en ciento setenta y siete muertos y contusos, y que solo del batallon de Navarra se perdieron quince oficiales, quedando en esqueleto sus compañías de granaderos y cazadores. Fué tal la impresion que los partes de esta jornada hicieron en Apodaca, que respondió á ellos mandando á Liñan suspender todo ataque á viva fuerza, hasta que las obras de los sitiados fuesen destruidas, y permitiesen que entrase de frente un número de tropa bastante á superar los obstáculos que pudieran oponerse, para ocupar así la fortificacion con mas daño de los sitiados que de los sitiadores.

53. Luego que los del fuerte supieron la prision de Mina, el guerrillero Borja que se hallaba en él, se resolvió á salir para continuar el plan de hostilidades emprendido por aquel gefe. La noticia que de esto tuvo Liñan, le determinó á emprender el asalto del dia 16 que tan caro le habia de costar, y que le redujo de nuevo á emprender los trabajos de minas y voladuras, en los cuales estuvo ocupado el resto de noviembre y diciembre á costa de un vivo cañoneo, y sin conseguir, á pesar de tantos afanes, nada de lo que se habia propuesto. A este disgusto se le agregaba el no pequeño inconveniente de hallarse muy escaso de recursos pecuniarios, para cubrir el presupuesto mensual de las tropas de su mando y guarniciones del distrito, que ascendia al pie de ciento siete mil pesos. Seguía de aquí la desercion, el robo y el desorden á que se entregaban los soldados con enorme perjuicio de los infelices pueblos sujetos á su dominacion. En todo este tiempo los sitiados habian ya consumido la mayor parte de los víveres, y los pocos que se les remitian de Xaujilla eran por lo comun interceptados por Liñan, que ya tenia conocimientos exactos de los lugares y avenidas para la fortaleza. Tambien se hacia sentir la falta de municiones, pues aunque abunda-

ban el salitre y el azufre, no había la quietud necesaria para la elaboración de la pólvora. En tal estrechez, resolvieron hacer una salida, destinando trescientos hombres al mando de los capitanes Croker y Ramsay. Ejecutáronla en la noche del 28 de diciembre, atacando impetuosamente la posición del Tigre al arma blanca por espacio de más de una hora. Tomaron la primera y segunda batería; pero retrincherados los realistas en la tercera, los obligaron á retirarse matándoles veinte y siete hombres, no habiendo podido impedir, sin embargo que los americanos se apoderasen de algunas municiones, barrenasen algunas piezas, y derrumbasen otras por el barranco.

54. Al mismo tiempo que ocurría esto por el punto del Tigre, intentaron los del fuerte introducir un convoy de víveres y municiones, pero cayó todo en poder de los realistas, y huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos y dos prisioneros. A fines de diciembre llegaron á faltar del todo las municiones, y ni de Xaujilla se podían esperar auxilios, por estar aquel punto igualmente rodeado de tropas que se aprestaban á sitiario. Vióse pues la guarnición en la forzosa alternativa de evacuar el fuerte, ó de sufrir un ataque de imposible defensa. Decidieronse por lo primero, y para efectuar la salida, se señaló el punto de Panzacola, como menos espuesto que el de la Cueva, á pesar de la extraordinaria aspereza del camino, lleno de rodeos y escabrosidades, y circuido de precipicios. Señalada la noche de 1 de enero para ejecutar aquella estremada resolución, se suspendió en las inmediaciones por disposición del coronel Noboa la costumbre de dar la voz de alerta; con lo cual los sitiadores presumieron el intento de la guarnición, y tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada.

55. Llegada la hora de salir, se renovó la misma dolorosa escena que en el fuerte del Sombrero, al abandonar los heridos, cuyo transporte era de todo punto imposible. Rompió la marcha un trozo en que iba el P. Torres, y aun no había salido la mitad de la guarnición, cuando se empeñó el tiroteo con los primeros puestos realistas. Se alarmó todo el campo; una columna penetró desde luego al fuerte, se encendieron grandes hogueras, á cuyo lúgubre resplandor se descubría la profundidad de los barrancos y el rumbo que llevaba la guarnición. La parte de esta que aun estaba en el fuerte, se vió furiosamente acometida. Los gritos de los hombres, los llantos de las mugeres y niños, las amenazas de los realistas, las descargas de fusilería, todo presentaba horrores y confusión. Muchos por huir, se clavaban en las bayonetas enemigas, se

precipitaban en los barrancos, y las concavidades repetían los quejidos dolorosos de aquellos desventurados. Parte de ellos, sin embargo se abrieron paso á la cima de los montes, y otros quedaron ocultos en las quebras de los barrancos; pero llegó la luz del día, y cuantos eran descubiertos por el enemigo, recibían la muerte sin distinción de sexo, como sucedió al comandante Cruz Arroyo. La caballería recorrió los llanos, y tomó ó mató á cuantos habían escapado la noche anterior. Entre los pocos que se salvaron de esta horrible catástrofe estaba el P. Torres y diez y siete hombres de la división de Mina; los demás individuos de la expedición, ó murieron durante el sitio, ó cayeron en los barrancos. Así perecieron el capitán Croker y el Dr. Hennesey. Cayeron prisioneras las hermanas de Torres y otras muchas mugeres, que fueron atrocemente insultadas por la bárbara soldadecza.

56. Los enfermos y heridos de la fortaleza recibieron una muerte cruelísima. Incendiado por diversos puntos el edificio donde se hallaban, eran recibidos á bayonetazos los que tenían bastantes fuerzas para huir de las llamas; en breve á los alaridos del dolor sucedió el silencio de la muerte, y solo quedaron cenizas. La mayor parte de los prisioneros fueron fusilados después de trabajar en la demolición del fuerte. Esta suerte cupo al coronel Noboa, quien exhaló el último suspiro gritando *viva la república*, y el general Muñiz, conocido, según dijimos al principio de este resumen, con el nombre de el *Cañonero*. De las tristes mugeres, las que pertenecían á las familias de algunos gefes, fueron enviadas á varias ciudades ocupadas por los realistas, y las de clase inferior recobraron la libertad después de raparles la cabeza á navaja.

57. Así cayó el fuerte de los Remedios, después de haber burlado por espacio de cuatro meses los esfuerzos de un enemigo muy superior en número, en artillería, en municiones y en la experiencia y disciplina de los soldados. El valor de sus defensores y los del fuerte del Sombrero, está honrosamente consignado en las siguientes cláusulas de un oficio de Liñan reservado al Virey con fecha 12 de diciembre: „Si por un error de cálculo (dice), hemos concebido que el enemigo que tenemos al frente no merece la consideración de unas tropas aguerridas, propaguemos enhorabuena estas especies para con el público; mas yo que en el día tengo que responder al soberano de mis pequeñas empresas militares, puedo asegurar á V. E. que la defensa que han opuesto en los fuertes de Comanja y San Gregorio, es digna de los mejores soldados de Europa, y que de consiguiente no se debe despreciar al enemigo atrin-